

## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EJECUTIVO DE CAF – BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA, ENRIQUE GARCÍA, EN LA VII CONFERENCIA ITALIA – AMÉRICA LATINA**

*Milán, 12 de junio de 2015*

Deseo agradecer a las autoridades del Gobierno de Italia la invitación a este importante evento, particularmente al Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, Paolo Gentiloni; al Secretario de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, Mario Giro; a las Altas Autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia y del Instituto Italo-Latinoamericano. Asimismo, me permito extender un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, Cancilleres, Jefes de los Organismos internacionales, colegas, amigos y público presente.

He encontrado un alto nivel de coincidencia con los criterios expresados en este foro, particularmente con lo señalado por los representantes de los organismos internacionales con respecto a los retos del desarrollo de América Latina. En ese contexto deseo abordar tres puntos el día de hoy: (1) presentarles a CAF – Banco de Desarrollo de América Latina; (2) compartir algunas reflexiones sobre el futuro de la región; y (3) señalar algunas pistas de colaboración entre CAF e Italia para fortalecer la presencia de dicho país en América Latina.

En relación con el primer punto, deseo subrayar que la Institución que presido ha tenido una significativa evolución desde sus inicios en 1970 como organismo subregional fundado por cinco países andinos, hasta el día de hoy, en que es una institución financiera de carácter regional con diecinueve países accionistas, que se ha consolidado como Banco de Desarrollo “de” América Latina. “De” es por el sentido de propiedad. CAF es el único banco de desarrollo regional, a nivel global, que es propiedad esencialmente de países emergentes, es decir, que no presenta una dicotomía entre donantes y recipientes. Hoy en día registra un nivel de aprobaciones por encima de los US\$ 12 mil millones anuales, lo que representa aproximadamente un tercio de las aprobaciones de las instituciones multilaterales de desarrollo para América Latina, y ocupa el primer lugar en materia de financiamiento multilateral para los sectores de infraestructura y energía en la región.

La acción de CAF está enfocada en la necesidad de alcanzar un crecimiento alto, sostenido, sostenible y de calidad. Para ello, se propicia la implementación de una agenda integral de desarrollo, que se basa en cuatro pilares complementarios como son la estabilidad macroeconómica, la eficiencia microeconómica, la equidad social y el equilibrio ambiental. A su vez, estos objetivos se promueven mediante la transformación productiva, la inversión en todas las formas de capital, una inserción internacional inteligente y el fortalecimiento institucional.

En ese contexto, me permito compartir algunas reflexiones sobre la situación de la región desde la perspectiva de CAF. Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones el día de hoy, América Latina atravesó una etapa muy positiva y exhibe fundamentos macroeconómicos sólidos para enfrentar la crisis internacional. No obstante, si la región pretende cerrar la brecha en ingreso per cápita con los países industrializados en los próximos 20 años, y al

mismo tiempo consolidar sus éxitos en reducción de la pobreza y mejora de la equidad, el ritmo de crecimiento promedio actual, del orden del 2-3% anual, resulta insuficiente.

CAF encomendó un estudio prospectivo al horizonte 2040, el cual evidencia que América Latina debería crecer en forma sostenida a un nivel superior al 5% anual para alcanzar dichas metas. Ello implica transitar de un modelo de desarrollo basado en las ventajas comparativas tradicionales, a un modelo de ventajas comparativas dinámicas y ventajas competitivas. La clave reside en la transformación productiva, es decir en la incorporación de valor agregado en los procesos productivos, que requiere mayores inversiones en infraestructura, tecnología, innovación y educación de calidad. En ese orden de ideas, las limitantes que la región enfrenta comprenden sus bajos niveles de ahorro e inversión, especialmente comparados con los de los países emergentes del Asia, y el débil aumento de la productividad.

En tal escenario resulta indispensable forjar alianzas estratégicas con países que posean excedentes de ahorro y capacidad de innovación de tecnología, y ahí aparece Italia como un socio relevante para la región, particularmente en dos campos críticos. El primero es la infraestructura, habida cuenta que América Latina invierte en promedio el 3% de su PIB en este sector, pero debería alcanzar por lo menos el 6%. El segundo campo es el de la pequeña y la mediana empresa, en el que Italia ha logrado éxitos indiscutibles – especialmente aquí en el área de Milán – de los que América Latina tiene mucho que aprender. Además este ámbito es estratégico para la transformación productiva, porque dichas empresas generan más empleos y activan las cadenas de valor que permitirían superar la dependencia de las exportaciones de recursos naturales. Existen grandes oportunidades para las empresas italianas de movilizar recursos hacia la región en estos dos campos.

Cabe preguntarse entonces por las posibilidades de cooperación de CAF con Italia. La Institución ha desplegado importantes esfuerzos para fortalecer sus relaciones con Italia desde hace varios años, los cuales, por ejemplo, se vieron concretados a través de la puesta en marcha en años recientes de un fondo de cooperación conjunto. Quiero precisar que no es indispensable que Italia se convierta en país accionista para desarrollar una relación constructiva. Así lo hemos demostrado con Alemania, Francia, Reino Unido o China, por citar algunos ejemplos de colaboración efectiva. Estoy convencido que existe un espacio importante para trabajar sin sesgos ideológicos, tanto con el sector público como con el sector privado, con base en la calidad, transparencia, profesionalismo y eficiencia que CAF puede desplegar para tender puentes con América Latina.

Para terminar, quiero recordar que en los últimos quince años CAF financió 67 proyectos de integración física en Suramérica, incluidas las principales carreteras que conectan a los países de la región, con una inversión de US\$ 30 mil millones y un significativo efecto catalítico que permitió atraer otras fuentes de financiamiento. Deseamos perseverar en este empeño para que la región siga avanzando en la integración regional, acelere sus reformas estructurales y desarrolle todo su potencial para salir adelante. CAF está plenamente dispuesta a colaborar con Italia en este propósito.

Muchas gracias.